SUMARIO

Espectáculos ..... 3 - 4
Barcelona 6
Las Comarcas 8
Los deportes 12
Cinematografía 15
Vida económica 16
Religiosas 18
Información nacional 19
Información extranjera 25

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo, 28. - Teléfono 14135

SUSCRIPCION

Barcelona, un mes ..... 3'50 Ptas.
Provincias, » » ..... 3'50 »
Portugal, trimestre ..... 11'50 »
América, » ..... 11'50 »
Demás países, » ..... 30'— »

Dirección telegráfica
VANGUARDIA BARCELONA

Comentarios libres

El miedo a la propia sombra

Todo el mundo habrá observado este fenómeno: no pasa día sin que las fuerzas de izquierda coaligadas políticamente pronuncien o escriban millares de veces la palabra fascismo. El caso constituye una verdadera obsesión. Se puede comprobar lo mismo en Francia que en España. Así como la conciencia cristiana del Medio Evo se hallaba constantemente imantada por el peligro capital del alma, por el enemigo invisible, pero presente en todas partes: por el diablo; de idéntico modo, la mentalidad izquierdista de nuestros días padece la continua alucinación del fascismo. ¿Y no es raro este hecho?

Se comprendería una preocupación semejante, si los frentes populares acabasen de sufrir una tremenda derrota o si tuviesen datos concretos que les anunciasen la inminencia fatal de un triunfo fascista. Pero precisamente ocurre todo lo contrario. Son ellas, las fuerzas de izquierda, quienes han obtenido, tanto en España como en Francia, una victoria aplastante. El Poder está en sus manos, todos los resortes gubernativos dependen de ellas, los parlamentos son dominados por sus mayorías, el país entero se halla colocado bajo su gobierno, incluso bajo su arbitrariedad. Entonces, ¿a qué tanto hablar de fascismo? ¿Por qué tanto temerle? ¿No acaban de derrotarlo en las urnas, y muy copiosamente? ¿No pueden maniatarlo cuando les dé la gana y como se les antoje? ¿No están ya, incluso, en la cárcel — por lo menos en España — muchos de sus principales partidarios? Pues, entonces, repito, ¿qué miedo es ese? Que se pusiesen a temblar los fascistas, sería muy natural. ¡Pero que tiemblen los antifascistas triunfantes...! ¿Qué misterio hay aquí?

Muy sencillo. A los frentes populares les ocurre una cosa trágica: los creadores de fascismo son, sin quererlo, ellos mismos. Cogen a todos los fascistas existentes hoy, y los meten en la cárcel. Ya está suprimido el peligro. Pero el frente se pone a actuar, y a consecuencia de ello, a la semana siguiente el país amanece otra vez lleno, infestado de semilla fascista. Es un fenómeno que parece inverosímil, casi mágico. En el fondo, es un fenómeno perfectamente lógico y natural.

¿Cuántos votos tuvieron los fascistas en España, cuando las últimas elecciones? Nada: una ridiculez. Y si después de triunfar el Frente popular hubiésemos tenido en España un buen gobierno, atento a los intereses generales del país y que supiera imponerse a todo el mundo, comenzando por sus propios partidarios políticos, aquel puñado de fascistas habría desaparecido, pulverizado por la realidad. Hoy, por el contrario, los viajeros llegan de las tierras de España diciendo: «Allí todo el mundo se vuelve fascista». ¿Qué cambio es ese? ¿Qué ha ocurrido? ¿Acaso es posible que las gentes, de pronto, se hayan puesto a estudiar profundamente derecho político, y después de largas lecturas y copiosas comparaciones hayan llegado a la consecuencia teórica de que el régimen fascista es el mejor de todos? ¡No, hombre, no! No están las gentes ni los tiempos para tanta doctrina. Lo que ocurre es, sencillamente, que allí no se puede vivir, que no hay gobierno: las huelgas, y los conflictos, y el *malestar*, y las pérdidas, y las mil y una pejigueras diarias, aun descontando los crímenes y los atentados, tienen mareados y aburridos a muchos ciudadanos. Y en esta situación, buscan instintivamente una salida, un alivio, y no encontrándolos en lo actual, llegan poco a poco a suspirar por un régimen donde por lo menos parezcan posibles. ¿Cuál es la forma política que suprime radicalmente esos insoportables excesos? La *dictadura*, el *fascismo*. Y *he aquí* cómo sin querer, casi sin darse cuenta, la gente «se siente» fascista. De los inconvenientes de una dictadura no saben nada, como es natural. De ellos sabrían después, cuando hubiesen de soportarlos, y entonces se preocuparían de ellos. Pero, de momento, no ven en esa forma de gobierno fuerte nada más que el medio infalible para sacudirse las insoportables moscas de la relajación presente. Y esto es lo *único* que les importa, hoy por hoy, como en verano no se piensa en sacudirse el frío, sino exclusivamente el calor, y viceversa en invierno.

La enorme máquina que a estas horas en Francia fabrica sin parar, día y noche, fascistas involuntarios, es esa estúpida oleada de huelgas y conflictos que sólo se ha desatado en el momento preciso en que subía al Poder el gobierno elegido por el proletariado para combatir al fascismo. Y la máquina española, con ser muchísimo más rudimentaria y tosca, es de la misma clase. La nuestra tiene menos ruedas, pero más cuchillas: es peor todavía.

Así se explica la extraña obsesión que constatábamos al principio. ¿Cómo no ha de convertirse en una pesadilla, para los directores de un frente popular, la amenaza del fascismo, si son sus propias masas las que siembran la semilla? Nunca, en ningún país del mundo, los gobiernos dictatoriales han surgido en momentos de equilibrio y de sensatez populares. En todas partes y en todos los tiempos, las dictaduras se han producido arriba cuando hubo anarquía abajo. Mussolini nació de la infección proletaria que asaltó las fábricas del milanesado ante la apatía de un gobierno puramente nominal. Hitler brotó de los escombros en que prácticamente se resolvían en Alemania las teorías y elucubraciones de la social-democracia. El fascismo no tiene de nuevo más que su nombre ocasional. Se trata de uno de los fenómenos más antiguos de la historia política, y su verdadero nombre es reacción. Fascista fué Julio César. Y fascista fué Napoleón. Fascismo es, en el fondo, el bolchevismo. Cada vez que se pudre un estado social, de sus entrañas brota una dictadura férrea.

Fascismo es, en el caso de España y de Francia, la sombra fatal que proyecta sobre el suelo del país la democracia misma, cuando su descomposición interna la convierte en anarquía. Cuanto más crece la podredumbre, tanto más se agiganta el fantasma. Y la preocupación alucinada que el frente popular triunfante experimenta por el fascismo vencido, no es, por lo tanto, otra cosa que miedo de su propia sombra.

GAZIEL

Crónicas de Inglaterra

Londres, emporio del mundo

Las Bolsas comerciales

BASE DE LA DOMINACION INGLESA SOBRE LA TIERRA

Va a tener lugar pronto el segundo centenario de la fundación del «Báltico», una de las más típicas y famosas «Bolsas» entre las que hicieron de la vieja y pintoresca City, regida hoy todavía por los gremios medievales, el árbitro comercial del mundo.

No hay un solo producto, objeto de tráfico, que no tenga su Bolsa de contratación en Londres, dentro del abigarrado recinto de la City. El origen de estas Bolsas se encuentra vinculado con el del comercio occidental.

A medida que la Marina mercante inglesa adquiría su hegemonía sobre los mares, Londres ganaba la hegemonía sobre los mercados. Traficantes de todos los climas acudían a Londres para encontrarse con los navegantes que venían de los climas opuestos. Los puntos de reunión eran las tabernas y cafeterías donde merodeaban piratas jubilados, aventureros, literatos, clérigos e inventores. Poco a poco, los negociantes se fueron concentrando, según el ramo, en determinadas tabernas y cafeterías.

Cafeterías y tabernas se transformaron paulatinamente en las actuales «Bolsas» que conservan, en muchos casos, los nombres de aquéllas y a través de las cuales circula hoy el grueso de todos los productos del comercio mundial, lo mismo lanas que metales, especies que cueros, cereales que piedras preciosas. Las mercancías procedentes de los más distintos lugares de la tierra y destinadas a los lugares opuestos, son negociadas en las respectivas Bolsas de la City, que se rigen por un ceremonial antiguo, curioso y pintoresco, gobiernan los precios que predominan en los mercados de todo el mundo y forman la base de la dominación inglesa sobre la Tierra.

EL «BALTICO»

El «Báltico» es la Bolsa de los fletes.

Su nombre procede de la cafetería llamada «Virginia and Baltick Coffee House», conocida por el «Báltico», donde se reunían los mercaderes de grano, sebo, lino y semillas, entre los que preponderaban los rusos. El grano era antiguamente, y aun continúa siendo hoy, en cierto modo, una especie de mercancía complementaria con que los consignatarios de buques acostumbraban a completar la carga. Así se vinculó en el «Báltico», con el de granos, el comercio de fletes, que primitivamente poseía su cuartel general en la «Cafetería de Jerusalén».

Todas las Casas consignatarias tienen agentes en el «Báltico», a donde concurren también los que necesitan fletes, o sus representantes. Las transacciones se llevan a cabo en la sala de contratación, cada día, durante seis horas, entre un regateo y un griterío infernales.

En el «Báltico» no se negocian sólo los fletes entre Inglaterra y el resto del mundo, sino, en general, excepto ciertas excepciones, los fletes entre todos los países. Si la Argentina envía carne a España, si España envía naranjas a Noruega, si Noruega envía madera a Italia, la contratación del transporte pasa por el «Báltico», debido a que el precio de un transporte marítimo depende de la existencia de carga para el regreso, o en los puertos intermedios, y los datos completos sobre tales circunstancias, y al día, sólo los tiene el «Báltico».

MANTECA DE PROLETARIADO

Al lado de la Bolsa de fletes, el «Báltico» continúa cobijando la de cereales, semillas y grasas, la cual forma también el punto de vinculación entre los productores y consumidores mundiales de estos productos.

La importancia de la Bolsa de cereales ha decrecido extraordinariamente en los últimos años, a causa del agarrotamiento general en el mercado internacional de los mismos, por un lado, y por el otro lado, a causa de que importadores y exportadores se entienden directamente. Mucha de su importancia ha sido asumida por la *Soya Bean*, o haba de la China, de la que se han vendido cerca de millón y medio de toneladas durante el último año en el «Báltico». Los países compradores son, especialmente, Alemania y Holanda. La *Soya Bean*, sometida a una cierta presión, produce aceite que sirve para hacer *margarina*, la manteca del proletariado en Centroeuropa, mientras los restos se emplean como pienso.

En la Bolsa de aceites de semilla, la mayoría de los cuales proceden del Oriente o Africa, y son vendidos para Alemania, Polonia, los Países Escandinavos y Francia, se negocian todas las semanas 4.000 toneladas de aceite de pepita de palma y otras tantas de aceite de cacahuet, destinados a la fabricación de *margarina* y jabón cuando no pasan a una elegante botella bajo el rubro de «aceite fino de oliva español».

En el nuevo y bello edificio del «Báltico» se celebran también las Bolsas de la trementina, o aguras, y de las semillas de linaza, nabo y algodón, así como del sebo.

LA BOLSA DE LANA

La Bolsa de la lana está situada en la Coleman Street, frente a la Puerta del Moro, sobre el mismo solar de la Cafetería de Garraway donde antiguamente acostumbraban a reunirse los mercaderes de lanas. Su antiguo y noble *hall* es familiar para no pocos fabricantes catalanes. En las calles adyacentes se agrupan las oficinas de los vendedores y compradores de lana (o sus agentes) de todos los países.

Tienen lugar las transacciones durante seis temporadas al año, de tres semanas cada una. Se dividen en dos ramas. La de «lana colonial», o calidad superior, procedente de Canadá, Australia, Argentina y España, y la de «lana basta», procedente de China, India, Siria y las regiones que rodean el Golfo Pérsico.

Al revés de lo que ocurre con la mayoría de las mercancías que se negocian en las Bolsas de Londres, las cuales son enviadas directamente de los puntos de origen a los puntos de consumo — haciendo Londres exclusivamente de intermediario para la cuestión mercantil y financiera —, la lana es traída a Londres y guardada en los almacenes del puerto, donde catorce días antes de comenzar cada «temporada bolsaria», puede ser inspeccionada por los presuntos compradores. La Bolsa se desarrolla en forma de subasta, por lotes, a una velocidad vertiginosa, que sólo puede seguir el que domina perfectamente la técnica, y exige una gran capacidad de concentración. El valor de las operaciones de cada día oscila entre doce y *quince millones de pesetas*.

Adosada a la Bolsa de lanas se encuentran las de casimir, pelo de cabra, camello y mohair, así como la de las fibras duras.

Las Bolsas del algodón, alpaca y vicuña tienen su centro en Liverpool.

NEGOCIACIONES CON NUEVA YORK

El cobre procede de España, Rodesia, Méjico y Perú, y lo consumen todos los países del mundo, pero el 95 por 100 de su comercio mundial pasa por la «Bolsa de Metales» de Londres.

Cosa parecida ocurre con el estaño, plomo, cinc, aluminio y sus aleaciones, hierro, mercurio, etc.

Los precios en todo el mundo dependen de la Bolsa londinense, cuyas transacciones son cablegrafiadas a los cuatro puntos cardinales.

Todos los metales son negociados en la misma Bolsa, en períodos sucesivos de diez minutos para cada uno. Aquélla se abre cada día a las doce. El secretario agita una campanilla y anuncia: «¡Cobre, señores, cobre!», y durante los diez minutos siguientes las negociaciones giran en torno al cobre. A las 12'10 el secretario vuelve a agitar la campanilla para anunciar: «¡Estaño, señores, estaño!». Entre las 12'20 y las 12'30 hay una pausa, al objeto de que los agentes puedan comunicar con sus oficinas. A las 12'30 se reanudan las transacciones y el secretario anuncia: «¡Cinc, señores, cinc!»

A la 1'50 se cierra la Bolsa, que vuelve a abrirse entre las 3'45 y las 4'15, a fin de conducir las negociaciones con Nueva York.

En el llamado «Ring», que consiste en un círculo de bancos, en el centro del *hall*, se sientan los agentes principales y detrás de ellos permanecen en pie sus secretarios.

¿CUANTOS ELEFANTES?

La Bolsa de marfil — una mercancía que no puede comprarse en ninguna otra parte del mundo, porque las Compañías londinenses tienen contratos de exclusiva con los cazadores de elefantes, tanto en Africa como la India—, se celebra regularmente cada tres meses en la Lonja del «London Commercial Sale Rooms», situada en Mincing Lane, la calleja donde antiguamente traficaban los herbolarios y que se ha convertido en el centro del comercio actual con Oriente.

La primera subasta anual tiene lugar el cuarto martes de enero. Los compradores acuden antes, para examinar la mercancía, al almacén del marfil, en el puerto de Londres. El año pasado se vendieron en la Bolsa de Londres cuarenta toneladas de marfil. ¿Cuántos elefantes habrá sido necesario sacrificar? El más grande colmillo que se ha vendido en Londres pesaba 120 libras, pero el peso medio oscila entre diez y quince libras. Dejo al lector la tarea del cálculo.

Además de los colmillos de elefante se venden en Mincing Lane colmillos de mamut y jabalí, cuernos de rinoceronte y narval, y dientes de delfín.

En Mincing Lane está también la Bolsa de pieles y cueros, que los agentes británicos envían desde las más apartadas regiones: Sinkiang y Laponia, Tierra de Fuego y Ceylán, para que las compren en Londres los agentes de las peleterías de Nueva York, París y Leipzig. Cien millones de pieles de conejo son subastadas cada año en Mincing Lane.

En Mincing Lane está el mercado del caucho, cuyas transacciones no son realizadas por medio del sistema bolsario, sino individualmente entre los agentes de las sociedades productoras y consumidoras. Las primeras tienen carácter casi exclusivamente británico, pero dentro de las últimas predomina América.

PERLAS DE BAHREIN

Una de las más típicas y pintorescas, es la Bolsa del te, con sus aledaños, las especias, situada también en Mincing Lane, pues los negocios del te y el caucho se encuentran muy ligados. La Bolsa del té tiene lugar durante cuatro días a la semana y el valor de las operaciones se eleva a treinta millones de pesetas por semana. El lunes y miércoles se subasta te indio; el martes, te de Java, y el jueves, de Ceylán.

El viernes es destinado a la venta de drogas y especias tales como acónito, belladona, cáscara sagrada, sangre de dragón, adormideras, ipecacuana, nuez vómica, mirra, miel, canela, clavo, pimienta, etc.

La goma laca, que es una resina producida por la acción de insectos en ciertos árboles de la India, que antiguamente apenas si poseía aplicación alguna, pero que ahora se usa para los discos de gramófono, tiene Bolsa propia.

La Bolsa de perlas y metales preciosos, diamantes, esmeraldas, rubíes y zafiros no tiene morada fija y vive de manera trashumante en Hatton Garden, entre Holborn Circus y Theobalds Road. Las perlas proceden principalmente de las Islas Bahrein, situadas en el Golfo Pérsico; los diamantes proceden de Africa y en Londres son adquiridos por los pulidores de Amsterdam y Amberes.

Pero aun me queda para otro artículo la descripción de la Bolsa por antonomasia: el mercado del dinero, el emporio de Londres, emporio del mundo.

AUGUSTO ASSÍA

Londres, junio.

EL FAMOSO DIAMANTE JUNKER

Nueva York.—Lázaro Kaplan, perteneciente a una antigua familia de diamantistas, ha sido encargado de la delicada tarea de dividir el famoso diamante Junker, la gema mayor del mundo, en doce magníficos brillantes. El proceso, que exige gran práctica y paciencia, durará seis meses por lo menos.

Ax Kaplan ha terminado ya la difícil operación de partir la gran piedra, de una pureza y belleza sin igual según los técnicos, en tres pedazos. Para la realización de esta operación ha estado trabajando más de un año, estudiando las líneas mejores para el corte. Ello le ha supuesto diseñar una serie de modelos en pastelina antes de decidirse a realizar el difícil corte.

Esta operación es dificilísima, por todas las cuestiones que ha de tener en cuenta el diamantista. Tan peligrosa es la operación, que Kaplan, nervioso ante el temor de haberse equivocado en sus cálculos, abandonó el trabajo y pasó tres días descansando en el campo. Un error de una fracción de milímetro hubiera significado una verdadera catástrofe. Si Kaplan se hubiera equivocado en sus cálculos, el diamante hubiera quedado roto en pequeños fragmentos.

Uno de los doce brillantes tendrá la forma de esmeralda y pesará 165 quilates. Será el tercer diamante del mundo en tamaño. Las otras once piedras pesarán de once a cincuenta quilates. Los brillantes más grandes del mundo pesan 516 y 309 quilates.—United Press.